

critic@arte



www.criticarte.com

Coloquio Iberoamericano de Crítica de Arte

Escribir crítica. ¿Pensar la crítica desde el arte y lo político, o desde la estética? Reconfigurar la manera de escribir la crítica. La crítica como dispositivo de enunciación ¿Es la crítica pertinente en el espacio estético-político del arte contemporáneo? ¿Cómo realizar crítica de las prácticas de arte contemporáneo? ¿Cuáles son las condiciones de posibilidad de la crítica? Es imperativo explorar los modos de producción de la crítica de arte en la etapa tardomodernista, o transmodernidad, de la globalización económica postcolonial a través de la distribución digital del conocimiento ¿Cuál es la situación del crítico en la estructura del mundo del arte? ¿Cómo se formula la creación de espacios de interacción como tarea de la crítica? La crítica inserta en la lógica del capitalismo avanzado, y que pervive con la estructura de la industrialización de la etapa moderna con discursos estructurados desde herramientas teóricas tomadas de la antropología, el psicoanálisis, el post-estructuralismo, la deconstrucción, construyendo al amparo de las ideas de Foucault para analizar las discontinuidades, la exclusión, que muestran la precariedad de la crítica del arte actual. Precariedad de la vida y de la crítica, de la dispersión conceptual en la mercantilización de las prácticas artísticas impulsadas por la política del capitalismo cultural.

Durante 2005, varias instituciones académicas del mundo anglosajón, bajo la envoltura del proyecto “*Art Seminar*”, debatieron en universidades entre Irlanda y Estados Unidos en torno a la crítica de arte produciendo un libro (“*The State of Art Criticism*”, James Elkins. Routledge 2008. ISBN: 0415977878) que transcribe las conversaciones y aportaciones en aquellas mesas de diálogo. Ya se hacía imperativo un encuentro de este tipo con la actividad crítica desde la lengua española. La iniciativa de José Manuel Springer aunada a los museos San Carlos y Arte Moderno culminaron por aglutinar los esfuerzos de varios colaboradores y el Museo de Bellas Artes creando el evento del I Coloquio Iberoamericano que convocó a especialistas de la crítica de arte de dos continentes que abordan su práctica desde distintas esferas de actuación como curaduría, publicaciones, docencia, o práctica artística. Se resaltó que la crítica no se ejerce aislada de otras actividades; todos los participantes se involucran en más de una actividad junto con la crítica. Una de las aportaciones de este Coloquio fue la organización de Clínicas, impartidas por varios de los participantes en las mesas, para jóvenes que inician en el campo de la crítica de arte, que fomentó el encuentro, conocimiento y revisión de actitudes ante diferentes formas de la escritura de la crítica. La demanda de la asistencia al Coloquio rebasó las expectativas. Se creó la posibilidad de la visualización de las conferencias más allá de la sala y, después, la retransmisión en vivo por internet y que, ahora, puede

consultarse todo el Coloquio en línea en el vínculo: “www.livestream.com/inbatvmx” confirmándose ya, además, un II Coloquio en dos años...

Todo apunta tras los debates y las conferencias del I Coloquio Iberoamericano de Crítica de Arte hacia amplias reconsideraciones en la práctica crítica, aunque se percibió en muchos participantes convocados en las mesas de discusión la reafirmación de posturas intransigentes y la cerrazón con pensamientos estancados, prisioneros de paradigmas estetizantes, caracteres emocionales de la sensibilidad estética, o rigidez estructural teórico-sistémica... confirmando posiciones contrapuestas y plurales en las prácticas que se nombran “crítica de arte”, desde las conservadoras reaccionarias, a las construcciones abstracto-filosóficas del presente pasando por las convencionales y la crítica de arte poética. Todas se arrojan el término de esta actividad, aunque sus posturas distan mucho entre sí como los debates evidenciaron, lo que contribuye a la imposibilidad de una disciplina unificada que se dirige, sin embargo, a la constitución en Noviembre 2014 de la primera escuela de crítica de arte, situada en el espacio “La Tallera” en Cuernavaca, Morelos (México), tratando de rescatar el sentido mismo de la “criticalidad” como lugar de negociación desde la escritura internacional.

El relato crítico se encamina, como Estrella de Diego afirmó con peculiar carácter sarcástico y a la vez profundo y humorístico, a la constitución de espacios de argumentación en lo diferente y lo distintivo desentrañando contradicciones y fomentando comunidades de análisis. “*Estamos en otra era*”, sostuvo, y hay que abordar el paradigma de los textos y emprender otra manera de escribir: “*Narrar narrando*”. Y, como Maite Garbayo apuntaría, “*La escritura está inserta en la lengua que se halla condicionada por todas las estructuras sociales y de pensamiento*”. Aunque a lo largo del Coloquio se citaron figuras del pasado decimonónico de la crítica como Oscar Wilde y Baudelaire, el énfasis de cómo hacer crítica singular y autónoma en la etapa de globalización económica y trans-desterritorialización sociopolítica dominaba en los discursos teóricos como lucha por la visión de la representación de la crítica y su futuro, donde se enfatizó por parte de Alberto García Rico la reconfiguración de los flujos de información de la red y la creación de comunidades de análisis como oportunidad de lucha contra la imposición mediática de la crítica.

El esencial reproche que vertería sobre la actividad desplegada durante los tres días del Coloquio, el cual tuvo una excelente coordinación, es sobre el formato planteado para las mesas, que no se llevó a cabo apropiadamente, e incluso confundió a varios de los participantes, dando la impresión que no habían preparado nada. Las indicaciones fueron para crear una estructura que propiciara el diálogo y la discusión desde la proposición de una ponencia principal en cada mesa, que los elementos convocados a la misma ¡que no a impartir ponencia! conocerían de antemano para desarrollar una conversación que luego involucraría al público..., además de las puntuales conferencias pronunciadas por dos destacados individuos de la reflexión académica, desde la sociología Néstor García Canclini, y de la filosofía José Luis Barrios. Por malentendidos y por falta de actuación desde los responsables de moderación, las mesas se transformaron en un desfile de ponencias escritas que podían ir desde lo desajustado con el tema de la mesa hasta lo intrincado de algunas otras que fueron leídas como atropello de ideas que pertenecen más al ámbito escrito que al discursivo verbal, lo que revela la falta de experiencia de los

individuos inseguros de fluir con los conceptos memorizados frente al público, teniendo que recurrir al texto escrito.

Por otro lado, las mesas no disponían de suficientes micrófonos dificultando el desarrollo de una actitud conversacional que requiere una mesa redonda, que de estructura circular no tenían nada en ninguna de las sedes del Coloquio, imperándose el talante discursivo sostenido por la forma de la mesa rectangular confrontada al público. Creo que si se quiere conversar se tiene que organizar un espacio físico de interacción adecuado, con libertad de intervenir en un flujo dinámico de tertulia. En este Coloquio se produjo con dificultad; cuando sucedió, fue por la agrupación acertada de los individuos y el moderador que facilitó el despliegue de la conversación. Sigue imperando en México la tendencia a impartir una lección desde el elevado estrado y, acaso, intercambiar ideas con los acompañantes de la mesa, y responder después preguntas del público... si queda tiempo. Y, paradójicamente, los lineamientos del Coloquio se definieron con anticipación a los participantes pero, al final, el deseo de lucirse con una ponencia frente al auditorio prevaleció en muchos participantes del mismo. Esto es síntoma de la lógica de la crítica como actuación impositiva hegemónica que es, precisamente, lo que se dio por muerto en varias de las mesas, sobre todo evidenciado con esos “zombies” críticos que en su ejercicio de escritura aún continúan aspirando al estatus distintivo de la crítica, y que el propio Coloquio revelaría.

El pensamiento se desvela desde la confrontación ideológica que una discusión convoca. Ese fue el jugo destilado con la dinámica generada por la espontaneidad activada en algunas de las mesas que hizo que los comentarios y las preguntas se incrementaran revelando posturas opuestas que estimulaban reflexiones más amplias y reconsideraciones generales a las propias ideas. Así ocurrió con la mesa de “La crítica como legitimidad y disidencia” que fue enmarcada por una conferencia de **Néstor García Canclini** que mostraba la crítica desde su posición del pasado, legitimada entre amplias causas culturales, y que ahora no cuestiona los regímenes de justificación y los procesos sociales que se encuentran vinculados a la etapa de transnacionalización y de intercambio de capitales simbólicos que celebran el nomadismo y la búsqueda de una nueva geopolítica, donde el mundo aparece sin relato unificado en una lucha discursiva descentralizada por la multiplicación de focos e irradiación. La crítica ha perdido su eficacia material y simbólica, reconfigurándose para legitimarse desde su potencialidad hermenéutica y de análisis social.

José Luis Barrios encaró la crítica de arte como una excepción, como una puesta en crisis de la Crítica, como crisis performativa, adentrándose en su noción más genuina derivada de otras Ciencias, Medicina e Historia Natural, analizando sus condiciones de posibilidad, el sustrato tecnológico de su discursividad y su acción estético-política del presente. Es en este espacio del presente y de la contemporaneidad del arte que hay que encontrar la radicalidad del concepto de Crítica volcado en el carácter de singularidad de nuestra época definida desde la precariedad y la violencia como parámetros de la vida.

Un concepto que atravesó horizontalmente todas las mesas de debate fue el fenómeno actual de la curaduría como componente bisagra en la actuación de las prácticas artísticas contemporáneas, desde su forma de crítica hasta los nuevos espacios digitales de la curaduría como se comentó con el curador Orlando Britto, enmarcándola en su carácter de actividad crítica y no sólo como gestión cultural de intermediación, sino en su objetivo

de producción. Pero al mismo tiempo, la curaduría se expuso en su competencia con el artista, la acción artística de la misma, el discurso hegemónico utilizando la figura del artista con la que parece rivalizar, hasta el punto de sustituir la función del crítico con la de la curaduría como figura predominante haciendo de casi todo crítico un aspirante a curador; lo que a veces perjudica, pues ocurre a menudo que la acción crítica se dulcifica para cuidar el entretejido de las relaciones sociales con museos y galerías que podrían proporcionar soporte y conexiones al posicionamiento de su práctica curatorial futura.

Y en esta yuxtaposición de papeles es relevante la atención prestada a la mesa “Pensar desde el arte, escribir desde el arte” centrada en el artista que escribe y critica con la ponencia del artista Eduardo Abaroa, lo que desveló un gran número de ellos que mantienen esta actividad simultánea entre su práctica artística y la reflexión escrita, advertido también en varias mesas en las que participaban artistas tratando otros aspectos de la crítica. En ésta destacó Mónica Mayer con su incansable labor de performance y crítica volcada en la red y otras plataformas editoriales con “Pinto mi raya” que sirve de agrupación a ideas de género y cultura crítica. Y, sin embargo, como apuntaba José Manuel Springer en su ponencia, la crítica realizada por los artistas es desdeñada por la academia. Springer enfatizó la pluralidad buscando cambiar el paradigma de la crítica incentivando en su labor la creación para alcanzar un reconocimiento social.

El discurso de lo masculino como autoridad patriarcal se dejó entrever al detectarlo como uso de la emoción esgrimida como elemento fundador de la crítica y la obra de arte, que la oposición femenina liderada por Pilar Villela delató tras las expresiones predominantes en la mesa después de la ponencia de Joan Peiró “Matar al mensajero”. Peiró sostenía cómo la forma y la materia se engranan con la emoción en la constitución de la obra, lo que se discutió desde la opción de género que parecía liderar Maite Garbayo en su presentación bajo una cautivante idea foucaultiana de la escritura de la crítica como acto performativo realizado desde la noción de cuerpo social interiorizado.

Creo que uno de los elementos más significativos fue la formación del grupo que asistió a la actividad de Clínicas de Crítica de Arte que durante dos días atendimos diez de los participantes en las mesas de debate; fue una oportunidad singular para estos jóvenes noveles que inician y despuntan en el despliegue crítico para contactar con la orientación y experiencia de individuos que ejercen la crítica actual. Mi impresión es que surge una ola de individuos que entienden desde distintas disciplinas humanistas el carácter de una crítica comprometida y analítica, y que buscan generar redes de colaboración forjando puentes entre un circuito especializado y el público en general. Desde aquí, mi reconocimiento a todos ellos que seguro asumirán papeles incisivos en las grietas del sistema social del arte.

Las reflexiones finales sobre la actividad crítica y artística en Latinoamérica mostraron el oposición con el relato impuesto por la mirada colonial hegemónica global de lo anglosajón sobre el espacio de producción cultural del continente sudamericano. Se anotaron las aportaciones desde la producción artística actual en revisión crítica del pasado que cuestionan y denuncian la ficción elaborada por los intereses del vigente multiculturalismo difundido por la mercantilización del capitalismo cultural avanzado.

De la curaduría crítica en España a la actividad crítica de la producción mexicana, la crítica de arte es desdeñada y atacada en todas las esferas de actuación geográfica

obstruyendo principalmente su ejercicio en los espacios locales. Uno de los aspectos ausentes en el Coloquio es la mención de las consecuencias que conlleva el ejercicio del juicio en la crítica de arte. Desde luego se apuntó el carácter efímero de la misma, aunque esto se disputó, junto a la situación precaria de su economía al perder la crítica su estatuto y capacidad de influencia, lo que conduce al cambio del papel de crítico por curador que provee reconocimiento y mejor remuneración. En conversaciones fuera de las mesas se afirmaba que la actitud crítica de la curaduría y la crítica de arte determinando y señalando lo inaceptable en las prácticas artísticas produce efectos tanto en el entorno social, como académico y artístico: su presencia incomoda y crea desprecio que causan perjuicios inevitables en el ámbito del desenvolvimiento social del individuo. Así sucede que, en los espacios locales de actuación la contraposición social bloquea e impide el desempeño de la crítica e incluso el despliegue vital pues se recurre a denigrar y difamar a la persona como lo percibo personalmente en Puebla sustrayéndote de apoyos financieros, distribución, espacios de enseñanza, reduciendo las vías de sostenimiento económico.

El Coloquio sembró dudas y generó cuestionamientos, decepcionó a veces y, al mismo tiempo, revitalizó los deseos de impulsar la actividad de la crítica de arte, cuestionando la pertinencia de la crítica y dando respuesta sobre qué es lo que sigue con la crítica de arte. Se reafirma la pluralidad de la crítica, la reconfiguración de su estrategia estilística, la consolidación de los espacios de diálogo y redistribución en la red de internet que apunta a su legitimación inserta en el flujo del capital de conocimiento, que alienta un arte contemporáneo involucrado en los procesos históricos y sociales, con un carácter distanciado de la idea que la crítica haya de servir para la interpretación del arte, y suscribo lo que afirmaba José Luís Barrios en términos de las prácticas contemporáneas: una crítica de arte que disocia el análisis de las obras desentendida de los procesos, *“lo menos que comete es una ingenuidad”*.

Comentarios: “arte@criticarte.com”. Este artículo, con imágenes, así como los anteriormente publicados, puede encontrarse en la dirección de [critic@rte](mailto:critic@rte.net) en internet: www.criticarte.com *Sígueme en* facebook: [criticarte](https://www.facebook.com/criticarte), twitter: [@arte_criticarte](https://twitter.com/arte_criticarte)

Ramón Almela
Doctor en Artes Visuales
Julio de 2014